



**Debate general de la Primera Comisión de la
Asamblea General de las Naciones Unidas
Nueva York, 8 de octubre de 2025**

8 minutos

**Intervención del Representante Permanente del
Perú ante las Naciones Unidas, Embajador Gustavo
Adrianzén Olaya**

Señor Presidente, distinguidos delegados:

Permítanme, en nombre de la Delegación del Perú, expresarle mi más sincera felicitación por su elección para presidir los trabajos de esta Primera Comisión. Cuenta usted, señor Presidente, con el pleno respaldo del Perú para el éxito de su gestión.

Nos reunimos hoy en un contexto global caracterizado por múltiples crisis y desafíos conjuntos. Profundas tensiones geopolíticas marcan el actual escenario internacional. A casi cuatro años del inicio del conflicto en Ucrania, la prolongación de la guerra ha erosionado la confianza estratégica, afectando el diálogo, el multilateralismo y reavivado el gasto militar global. En el Medio Oriente, frente al agravamiento de las hostilidades y la persistente crisis humanitaria en Gaza que constituyen una permanente amenaza en dicha región, las últimas noticias que nos llegan resultan muy alentadoras y abren una ventana de esperanza. Esta esperanza no es ingenua: es el fruto de esfuerzos concretos, del mutuo respeto y del incesante diálogo que nos hacen tener la convicción que otro futuro es posible, uno con dignidad, justicia y paz. Saludamos y felicitamos los esfuerzos de las partes y en especial de los mediadores: Catar, Egipto, Turquía y Estados Unidos. En Asia, por su parte, la modernización de arsenales nucleares y las pruebas balísticas reiteradas acrecientan el riesgo de confrontación. Y en América Latina y el Caribe, el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras alimenta la violencia y la delincuencia organizada transnacional.

Todo ello configura un entorno de desconfianza y fragmentación, en el que la cooperación multilateral, nuestra herramienta más poderosa y el único camino para enfrentar estos graves desafíos conjuntos, enfrenta una prueba decisiva.

En este contexto, la amenaza nuclear continúa siendo el mayor riesgo existencial para la humanidad. La vigencia y el fortalecimiento del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) son hoy más urgentes que nunca.

El TNP no solo es el pilar del régimen de no proliferación, sino también el símbolo de un pacto moral entre las naciones que es la promesa de avanzar hacia un mundo libre de armas nucleares. La Conferencia de Examen de 2026, a celebrarse aquí en Nueva York, será decisiva para renovar el compromiso colectivo con los tres pilares del Tratado: desarme, no proliferación y cooperación pacífica.

El Perú confía en que los Estados Parte logren consensos que revitalicen la aplicación del artículo VI, relativo al desarme nuclear, y que esta Conferencia de Examen sea verdaderamente sustantiva. Reiteramos nuestro apoyo inquebrantable al TNP como piedra angular de la seguridad global y nuestra convicción de que las declaraciones deben traducirse en acciones verificables.

El desarme no puede seguir siendo una promesa aplazada.

Nuestra región, América Latina y el Caribe, fue pionera en demostrar que la desnuclearización es posible. Con el Tratado de Tlatelolco, en 1967, establecimos la primera Zona Libre de Armas Nucleares en un territorio densamente poblado. Ese legado inspira al Perú a continuar apoyando instrumentos como el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que refuerzan el régimen internacional y dan esperanza a las generaciones futuras.

En este empeño, el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe, más conocido como UNLIREC, con sede en Lima, cumple un papel absolutamente irremplazable.

Creado por la Asamblea General en 1986, UNLIREC es uno de los tres centros regionales de la Oficina de Asuntos de Desarme y la única entidad especializada en desarme y no proliferación en nuestra región. Su misión es apoyar a los Estados en la implementación de compromisos multilaterales, contribuyendo directamente a la paz, la seguridad ciudadana y el desarrollo sostenible.

Cada año, el Perú tiene el honor de auspiciar, en nombre del GRULAC, una resolución que reconoce su labor, reafirma su aporte a la Agenda 2030 y destaca su papel frente al tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, el crimen organizado y el terrorismo. UNLIREC trabaja bajo cuatro pilares: guía de políticas, asistencia legal, soporte técnico y diálogo regional, y su labor es posible gracias a los aportes voluntarios de países como Canadá, Alemania, Estados Unidos, México, Panamá y el propio Perú.

El Perú reafirma con orgullo su apoyo constante a UNLIREC. Su presencia en Lima fortalece a toda América Latina y consolida nuestra voz común en favor de la paz.

Pero no basta con mirar al pasado. La agenda urgente del desarme incluye también la necesidad de regular el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), cuyo impacto sobre la seguridad internacional es cada vez más profundo.

Las nuevas tecnologías plantean desafíos inéditos, tales como, el uso militar del ciberespacio, la manipulación de la información, la convergencia de la inteligencia artificial con sistemas de armas, y la creación de armas autónomas capaces de operar sin control humano.

En ese sentido, el Perú saluda la adopción del informe final del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la seguridad y el uso de las TIC (2021–2025), que culminó con el acuerdo de establecer un Mecanismo Global sobre los desarrollos en el campo de las TIC en el contexto de la seguridad internacional y el fomento del comportamiento responsable de los Estados.

Este acuerdo constituye un avance histórico hacia una gobernanza cibernética basada en la transparencia, la cooperación y la rendición de cuentas.

Al mismo tiempo, el Perú considera indispensable avanzar hacia un instrumento internacional jurídicamente vinculante que prohíba y regule los sistemas de armas autónomas y otras tecnologías con potencial bélico, en plena conformidad con el derecho internacional humanitario y los principios éticos que deben guiar la innovación tecnológica.

Señor Presidente:

En un mundo donde resurgen la desconfianza y el miedo, el desarme no es una aspiración romántica, sino que es una necesidad práctica, urgente y moral.

La estabilidad y la seguridad solo pueden edificarse sobre la base del diálogo, la confianza y la cooperación. La humanidad no puede darse el lujo de seguir apostando por la destrucción como instrumento de disuasión.

El Perú reafirma su compromiso con la diplomacia del consenso, el multilateralismo eficaz y la plena implementación del TNP y de todos los instrumentos que lo complementan.

Solo así podremos preservar la seguridad colectiva, proteger la dignidad humana y construir un futuro verdaderamente libre del miedo nuclear.

Muchas gracias.